
CARTA GLOBAL

L A T I N O A M E R I C A N A

Estudios en Globalización, Desarrollo y Sociedad Civil en América Latina

Agosto de 2003, Nº 5

GLOBALIZACIÓN O DESGLOBALIZACIÓN

- ESA NO ES LA CUESTIÓN

Algunos comentarios para un debate (in)trascendente

Alberto Acosta

Economista ecuatoriano. Profesor universitario, consultor internacional y del ILDIS-FES (Ecuador). Asesor de organizaciones indígenas y sociales. Miembro del Foro Ecuador Alternativo. Correo-e: alacosta48@yahoo.com

El presente artículo es una reacción ante comentarios de mis amigos Jürgen Schuldt, economista, con quien mantengo un vivo debate sobre estas cuestiones desde hace varios años y quien se declara "agnóstico en cuanto a la globalización como meta y creyente en cuanto a la globalización como proceso"; y Diego Cornejo, periodista y acuarelista, quien calificó al autor como "conocido economista y político globafóbico" (Diario Hoy, Quito, 27 de julio del 2002). Estoy agradecido a ambos por haberme "obligado" a plasmar en blanco y negro algunas de mis reflexiones sobre la globalización, como producto de un sostenido debate y de una lectura interminable; y también agradezco los oportunos comentarios de Lorena Escudero y José María Tortosa realizados a una versión preliminar de este texto. Una primera versión del artículo se publicó por la Universidad de Cuenca.

"Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y el consumo de todos los países". Burguesía que, "espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, (...) recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes".

Carlos Marx y Federico Engels, 1848

Para empezar téngase presente que la "globalización", con comillas, no representa un fenómeno nuevo. Tampoco es una estrategia en sí. Esa "globalización" hay que entenderla como parte del proceso de creciente mundialización del sistema capitalista, algo innato a su funcionamiento, pero con algunas características propias que la diferencian de las anteriores fases de dicho sistema.

La actual fase, a través de sus resultados, demuestra que se está frente a un proceso que integra y desintegra a nivel global; esto es que globaliza y desglobaliza simultáneamente. Hay

elementos que conforman una tendencia globalizante indiscutible, por ejemplo la fuerza global que tienen los medios de comunicación. Hay problemas que se globalizan, por ejemplo el recalentamiento de la atmósfera o el deterioro de la capa de ozono; en este ámbito asoman los crecientes procesos migratorios, forzados también por la propia “globalización”. Y hay ciertos factores que también demuestran una clara tendencia globalizante, aunque su cristalización mundial resulta imposible, por ejemplo la difusión global de ciertos patrones de consumo, los cuales, en una pirueta de perversidad absoluta, se infiltran en el imaginario aún de aquellos grupos humanos sin capacidad para acceder a ese consumo. Además, la globalidad como meta, si se extrapola la tendencia global, resulta hasta imposible, pues, simplemente desde una perspectiva ecológica, resulta irrepetible a nivel mundial el estilo de vida de los países más ricos.

Desde todas estas perspectivas resulta imposible negar la existencia de la “globalización” y tampoco es conveniente hacerlo. Sería como negar a los terremotos, cuando ese no es el problema; todos estamos en contra de los terremotos, compara José María Tortosa, pero la verdadera decisión política no es negar su existencia o impugnarla, sino construir casas resistentes a los sismos y tener planes de seguridad civil para cuando se produzcan.

El término “globalización”, sin embargo, implica una diversidad de lecturas. Una de ellas resulta preocupante, en tanto ha sido apropiada ideológicamente por el neoliberalismo para cobijar su desvalorizado instrumentario y sus irrationalidades prácticas, por demás necesarias para recrear la división internacional del trabajo en función del capital global y en especial para darle aliento a una economía financiera que ha subordinado a la actividad productiva. Proceso identificado ya por Xavier Gorostiaga en 1978, cuando demostró que “los Centros Financieros sólo adquieren su interpretación correcta y precisa dentro del fenómeno de globalización y transnacionalización de la economía capitalis-

ta”; una identificación oportuna que desbarata la ingenua interpretación que pretende ver a la “globalización” como un fenómeno reciente, propio del mundo empresarial o como un simple producto de los avances tecnológicos.

Desde la vertiente pro “globalización”, reflejada en la pretensión de forzar el proceso globalizante para no ser marginados por ella, se desemboca en una suerte de ilusión global, en un espejismo global. Esto culturalmente tiene un impacto muy fuerte. Aquí radica uno de los puntos más críticos de este término, pues pensar que la actual “globalización” va a beneficiar a todos los habitantes del planeta por igual es una quimera, más aún cuando la “globalización” es instrumentada como una simple careta del neoliberalismo, expresión radicalizada del capitalismo.

Desde la perspectiva de que todo se globaliza -vendida con furia por los defensores del “pensamiento único”-, la palabra globalización se ha convertido en un término de moda. “Eso -sin embargo, como asevera Franz Hinkelhammert- no es ninguna razón para deshacernos de ella”. “La globalización nos dice que el mundo es un globo, y que lo es cada vez más. Desde hace mucho tiempo se sabe que el mundo es redondo. Copérnico lo sabía, y Cristóbal Colón sacó de la tesis astronómica copernicana conclusiones que transformaron esta tierra. El mundo se globalizó y se hizo más redondo de lo que ya era para Copérnico. Toda la historia posterior puede ser escrita como una historia de globalizaciones subsiguientes, que hicieron más redonda la tierra en el grado en que revelaron cada vez nuevas dimensiones de esta redondez”.

Entonces, siempre de la mano de Hinkelhammert, la “globalización era más bien una palabra marginal. Sin embargo, en nuestro tiempo designa una nueva etapa de esta redondez de la tierra, que se distingue de una manera completamente nueva de las anteriores. De una manera compulsiva esta vez, estamos tomando conciencia del hecho de que la tierra es un globo”. Y fue la explosión de la bomba atómica el hecho que nos confrontó con una perspectiva global -una perspectiva global

destruccionista-, en tanto apareció un arma capaz de poner en riesgo la vida de toda la humanidad. Una forma brutal de crear conciencia de globalidad de la vida humana... esta globalidad sí que es importante y podría ser el punto de partida para darle un contenido diferente a otra globalización sin comillas, disputando, en definitiva, su significado y su orientación. Lewis Carroll sintetiza este empeño en palabras de Humpty Dumpty: “Cuando yo uso una palabra, esa palabra significa lo que yo quiero que signifique”. Eso lo saben hacer muy bien los que imponen las reglas del *Juego Global* (Tortosa). Los que no tienen la capacidad para hacerlo, tienen por lo

El mercado financiero internacional ha colonizado la economía y la política.

menos que conocer las reglas, ponerlas al descubierto y jugar con las cartas que disponen, sin dejar por ello de disputar el sentido de las palabras y de los conceptos cuya repercusión en la vida de las personas es indudable. En suma, siguiendo a Tortosa, “los que tienen el poder -de ahí sus borracheras de poder, sus prepotencias y el placer que encuentran en ello- saben que pueden cambiar las cosas sin necesidad de entenderlas. Los que no tenemos el poder, en cambio, tenemos que dedicar, antes, mucho tiempo, a la trabajosa tarea de conocer el mundo y entenderlo. (...) Quedarse en el puro entendimiento de las situaciones y no preocuparse por pasar a su cambio es, sin embargo, un ejercicio tal vez tan placentero como la erótica del poder, pero estéril, casi masturbatorio, casi autista.”

Desde esa perspectiva, asoma cuestionable negar la existencia de la “globalización” en tanto proceso. Lo que cuenta, aún a riesgo de aparecer como defensor de posiciones utópicas, es darle un contenido diferente a la actual “globalización”, sin asumir como que la propuesta global del capitalismo es la única e indis-

cutible opción para la humanidad. Si se le hace caso a John Maynard Keynes -el economista del siglo XX-, es preferible estar en lo cierto fuera de la corriente dominante a ser parte de dicha corriente y estar equivocado.

Globalización: ¿poder multipolar o unipolar?

El tema del poder, clave para entender la “globalización”, hay que replantearlo frente a situaciones no muy claras y que tampoco auguran su cristalización inmediata. Hay quienes, hace poco, sugirieron avanzar por la vía de definir el proceso de mundialización del poder por el lado de una “triadización”, que implicaría la existencia real de tres polos geopolíticos en el mundo: América del Norte, Europa y Asia Oriental. Sin embargo, la supuesta “triada” no desembocó en claras e institucionalizadas estructuras de poder multipolar. Es más, ni siquiera la consolidación reciente del poder mundial de los EE.UU., que subordina parte del funcionamiento de las Naciones Unidas, permite asegurar que hay un poder unipolar (global) y tampoco abona necesaria y mecánicamente a favor de la existencia de estructuras de poder organizadas. Las opciones existentes están plagadas de interrogaciones, contradicciones y desórdenes, sobre los que se procesa la instauración de un nuevo (des)orden mundial.

En la actualidad, sin embargo, los EEUU se proyectan con creciente fuerza en el mundo y son, no hay duda, la potencia con mayor vocación y capacidad de acción globales; lo ha plasmado en una creciente norteamericanización de la política mundial. Véase la historia reciente: ataque de los EEUU a Irak hace poco más de 10 años (en el marco de la ONU, casi como mercenarios), a Kosovo (con la OTAN, como propietarios), pasando por algunas escaramuzas en África (nuevamente con la ONU, como filántropos), a Afganistán (solos, como vengadores), hasta llegar nuevamente a Irak (solos, como conquistadores).

Parecería que Washington pretende instrumentar en solitario la reorganización del mundo. De todas maneras, si se hace una lectura más pormenorizada, no disminuye el apareamiento de procesos multipolares y complejos que tienden a la configuración de un Imperio (Negri y Hardt, 2001), que no puede circunscribirse a manifestaciones geográficas específicas. Y por otro lado, tal como se observa en la economía real, los EEUU tienen que negociar muchos productos y procesos con otras naciones desarrolladas, como se ve en el caso del hierro, para citar apenas un ejemplo, o tienen que enfrentar el empoderamiento del euro en el mercado mundial, en tanto esta flamante moneda ha empezado a disputarle espacios al dólar. En el terreno cultural tampoco están tan solos los EEUU: hay demasiadas alternativas religiosas, lingüísticas, artísticas, mediáticas, etc.

Este proceso globalizante, tan cargado de incertidumbres y contradicciones, en definitiva, se explica por la lógica del sistema capitalista: “un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad”, como lo entendía el economista austriaco Joseph Schumpeter (1883-1950). Y este sistema, se puede anticipar sin mayor riesgo a equivocarse, seguirá siendo un proceso decididamente inestable.

Es más, si se ahonda la consolidación del capitalismo como la civilización de la desigualdad, más aún en su versión extrema, la neoliberal, es muy probable que las condiciones existentes en el mundo se asemejen cada vez más a las de una suerte de Edad Media de alta tecnología con reducidos grupos humanos que concentran los avances tecnológicos y los privilegios a través de crecientes exclusiones sociales, en medio de insospechadas tensiones políticas y con un marcado deterioro ecológico. En esta Edad Media global, unos cuantos Estados globales (G-8) en convivencia con una cuantas empresas globales (corporaciones transnacionales), apoyados por algunas instituciones globales (FMI, Banco Mundial, OMC), concentrarán el poder mundial, jun-

to a una infinidad de Estados medianos y pequeños, más o menos subordinados, con zonas grises de enorme pobreza y violencia, zonas deprimidas que se reproducirían aún dentro de los Estados prósperos. En suma, se consolidarán aquellos espacios reducidos de Norte en el Sur y crecientes espacios de Sur en el Norte. Pequeños archipiélagos de riqueza flotarán en mares de una enorme pobreza y marginalidad. Esto será aún más complejo en un ambiente caracterizado por una violencia globalizada y con intentos de corte autoritario orientados a frenar los crecientes reclamos de los marginados o el “terrorismo internacional”, amenaza que requiere ser politizada si realmente se quiere resolverla desde sus raíces.

Por lo pronto, parecería que otra posibilidad -remota aún- es la constitución de un Estado universal democrático (no sólo de instancias gubernamentales globales), que exigiría un rediseño integral de las instituciones existentes o la construcción de nuevas opciones pensadas íntegramente desde la lógica de los derechos humanos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales.

Antes de reflexionar sobre cómo podría o debería organizarse la vida humana en el planeta, recuérdese simplemente cuáles son los ejes del poder mundial, que es en esencia el sustrato de la “globalización” y es la explicación de la multiplicidad de violencias visibles e invisibles que nos acosan. Para ello es importante tener presente, como lo define Anibal Quijano (2001), que “el actual patrón de poder mundial consiste en la articulación entre: la colonialidad del poder, esto es la idea de “raza” como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación social; el capitalismo, como patrón universal de explotación social; el Estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno estado-nación como su variante hegemónica y el eurocentrismo como forma central de subjetividad/ intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento.”

Lo ilimitado de la “globalización” en contraposición a lo sostenible de la globalización

En las actuales condiciones, simplemente desde una perspectiva ecológica, el modelo capitalista de desarrollo extremadamente consumista, vigente sobre todo en el Norte y apropiado por los grupos dominantes del Sur, resulta imposible de repetir y será hasta insostenible en poco tiempo. Si esto es así para el mundo en su conjunto, con mayor razón para zonas caracterizadas por una elevada fragilidad ambiental, como la Amazonía, por ejemplo. El modelo industrialista de progreso y bienestar del mundo *occidental*, en concreto sus formas de consumo y producción, sus estilos de vida, no son ni intergeneracional ni internacionalmente generalizables. Es más, desde la perspectiva ecológica global, los países industrializados, con un alto desarrollo técnico y una gran acumulación de capital material, aparecen ahora como países subdesarrollados o maldesarrollados (término usado por José María Tortosa, que refleja de mejor manera la realidad), pues son justamente ellos los que más ponen en peligro la sostenibilidad del mundo. Como para complicar más el escenario, el desarrollo desigual alcanza hoy, y de manera creciente, también a los países industrializados.

La influencia global, en suma, exige a su vez respuestas globales. Y si se pone la vida en el centro de la atención y no simplemente la reproducción del capital, la globalización -sin comillas- se transforma en una responsabilidad global, sin perder de vista el escenario nacional y por cierto el local. Una perspectiva interesante, pues no se está hablando sólo de una globalización con equidad social, sino que ésta debe proyectarse equitativamente en términos intrageneracionales: la base misma del desarrollo sustentable ¹.

Tampoco esta perspectiva global resulta novedosa. Ya fue presentada en 1848 por dos visionarios: Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895). Ellos comprendieron y anticiparon la evolución del mundo global, cuando,

en el “Manifiesto del Partido Comunista”, escribieron que “la gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra”. Siguiendo con sus reflexiones, “mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y el consumo de todos los países”. Burguesía que, “espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, (...) recorrer el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes” –visión anticipada del funcionamiento de las empresas transnacionales.

“Con gran sentimiento de los reaccionarios, (el mercado mundial, NdA) ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del **globo**. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.”

“Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progre-

so de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las construye a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.” ¿No es eso exactamente la “globalización” - la mundialización del capitalismo?

La fuerza globalizadora -integradora y desintegradora- del capitalismo, identificada por Marx y Engels, ya estaba vigente en el siglo XIX. Hoy se la vive con mayor intensidad; para lo cual contribuye la propia revolución tecnológica. En este punto también podría ser útil la reflexión de otro pensador condenado al ostracismo, Lenin, quien se aproximó al tema en 1916 en su libro “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en el que identifica el proceso de concentración del capitalismo a partir de una competencia que se hace cada vez más difícil y que tiende al monopolio: “uno de los fenómenos más importantes -por no decir el más importante- de la economía del capitalismo moderno”. Esa es la “ley natural” del capitalismo, como lo explicó Carlos Marx en “El Capital”. Estos fenómenos se los vive en una “globalización” que no es global en términos de igualdades e integraciones mundiales, pues es simplemente una reproducción global del capitalismo: esa es la esencia de la “globalización” con comillas, que no puede suplantarse otras tendencias globalizantes reales e interesantes, como las mismas luchas en contra de la “globalización” capitalista.

Y si se retorna a Marx y Engels, recuérdese que “la burguesía no puede existir si no a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y con ello todas las relaciones sociales”. Quizás, se está presenciando y participando en un proceso de transformaciones com-

pletamente insospechadas, al menos por la inminente cercanía e involucramiento en que nos hallamos; mientras tanto el capitalismo, cual culebra, está cambiando de piel, algo de lo anterior queda y algo nuevo aparece: ¿qué queda y qué aparece?, esa es la cuestión.

El desarrollo como asignatura global

En este contexto, teniendo presente el patrón histórico de poder, cuando el deterioro ambiental y las desigualdades en el mundo se extienden aceleradamente, cuando la burbuja financiera se resquebraja -algo propio de las sucesivas crisis del capitalismo-, urge plantear el desarrollo o mejor aún la forma de organizar la vida humana en el planeta como una asignatura universal. Por un lado, los países “subdesarrollados” (mejor habría que hablar de los países empobrecidos y con am-

El mercado es una construcción social que debe repensarse desde las necesidades sociales.

plios sectores de su población estructuralmente excluida) deberán buscar opciones de vida digna y sustentable, que no representen la reedición caricaturizada del estilo de vida occidental y menos aún sostener estructuras signadas por una masiva inequidad. Mientras que, por otro lado, los países considerados como desarrollados tendrán que resolver sus desequilibrios y, en especial, incorporar criterios de suficiencia antes que intentar sostener, a costa del resto de la humanidad, la lógica de la eficiencia entendida como la acumulación material permanente; los países ricos, en definitiva, deben cambiar su estilo de vida que pone en riesgo el equilibrio ecológico mundial, pues desde esta perspectiva, también son subdesarrollados o maldesarrollados, y, en definitiva están minando las bases de su propio bienestar. Estos países no solo sobrecargan, distorsionan y agotan los recursos del ecosistema,

sino también los sistemas de funcionamiento social y por cierto la propia institucionalidad. Transforman a su sociedad en un riesgo ecológico, social y político. Riesgo que amplifica las tendencias excluyentes y autoritarias en el mundo y aún dentro de sus países. ¿Habrá llegado en el Norte la hora de actuar desde la lógica de un “egoísmo ilustrado”?

No está en juego simplemente un proceso de acumulación material global. Se precisan respuestas globales amplias y complejas, en las cuales los beneficiarios deben ser los propios actores para la construcción de sociedades sustentables en términos de equidad social, cultural, de género, ecológica, étnica. Solo así quizás se superen aquellas visiones simplistas que convirtieron “al Tercer Mundo en el desaguadero de los prejuicios, pero también en campo de proyección para las esperanzas revolucionarias que se abrigan para Occidente y que allí nunca lograron enraizarse en la realidad política” (Lothar Brock).

En definitiva, cuando los problemas se tornan globales hay que globalizar la política. No se aceptable que sólo se globalice el capital financiero y las acciones represivas, que avanzan de mano de la política guerrerista global de G. Bush II. Frente a esta avalancha represiva hay que adoptar una responsabilidad global, que permita dar contenido global a las luchas y a la tarea de construcción de instituciones que posibiliten una acción global amplia, integral, diferente, con el fin de procesar cambios profundos en los diversos espacios de la vida humana. ¿Se acercará el momento de pensar en un Estado democrático global, que replantee hasta el tema del monopolio de la violencia legítima a escala global? Algo así ya lo insinuaba Willy Brandt en 1980, cuando decía “estamos cada vez más, nos guste o no, frente a problemas que afectan a la humanidad en su conjunto, por lo que las soluciones a estos problemas son inevitablemente internacionales. La globalización de los peligros y los retos demanda políticas internacionales que van más allá de los temas parroquiales o, incluso, nacionales.”

Acción global que implica revitalizar la discusión política, oprimida por el economicismo. El propio mercado requiere una reconceptualización política, pues no puede dejarse que éste influya en la vida de las sociedades sin regulaciones adecuadas. Si el mercado es una construcción social, hay que repensarlo en función de las necesidades sociales, pues sin el cual no existirían las economías de escala, ni los beneficios y los saltos cuantitativos y cualitativos en la productividad técnico-económica. Simplemente dominaría su deficiente ordenación política, esto es, su falta de concreción conduciría, como ha sucedido con los mal llamados mercados libres, al caos. “No se puede dejar en libertad completa a los mercados, porque pueden ser insuficientes en algunas cosas y perniciosos en otras. (...) Sin este marco legal y social, los mercados pueden ser totalmente inmorales, ineficientes, injustos y generadores del caos social. (...) El buen funcionamiento de los mercados, para los fines instrumentales que la sociedad les asigna, exige que no sean completamente libres. Los mercados libres nunca han funcionado bien y han acabado en catástrofes económicas de distinta naturaleza”, concluye Luis de Sebastián. El mercado en un “entorno civilizador” puede ser benéfico para sociedad, mientras que en un “entorno destructor” será definitivamente dañino (de Sebastián 1999). K. Polanyi (1944) lo entendió muy bien: “El mercado es un buen sirviente, pero un pésimo amo”.

El establecimiento de proyectos más eficaces de desarrollo y aún de mejoramiento de las estructuras macroeconómicas y políticas a nivel nacional, no pueden garantizar por sí solas un desarrollo global sostenible. Son necesarias reformas de las condiciones marco en la economía mundial. En esa dirección existen algunas propuestas de cambio que comienza a ser ampliamente debatidas. Se multiplican las voces que solicitan un nuevo ordenamiento mundial del comercio, de la competencia, del sistema monetario y financiero, y medioambiental, que debería desembocar en una suerte de gran pacto social mundial. Ordenamiento que debe

priorizar el establecimiento de reglas -en el marco del estado de derecho- para resolver el sobreendeudamiento externo de todos los países empobrecidos e impedir su reedición, con propuestas formuladas para la creación de un tribunal internacional de arbitraje para la deuda soberana (por ejemplo Ugarteche y Acosta 2003).

Surge con fuerza la necesidad de desinflar la gran burbuja especulativa mundial, cuya lógica de acumulación ha subordinado la racionalidad social, cultural y hasta ecológica. El mercado financiero internacional ha colonizado a la economía real y hasta a la misma política. Esto conduce a reforzar e integrar propuestas como la del Impuesto Tobin, a través del cual se desea frenar el engranaje especulativo de las finanzas internacionales y conseguir recursos para el desarrollo, estableciendo un fondo para enfrentar los desequilibrios en el mercado financiero internacional a favor de los países empobrecidos. Siguiendo estas reflexiones aparece la urgencia por desarmar los paraísos fiscales. Igualmente hay que incorporar en la discusión el análisis de diversos mecanismos de control de los flujos de capital a nivel nacional, regional y mundial. La solución de la conocida deuda ecológica (“más que ‘deuda’, un robo”, asevera con razón E. Gudynas), en la que los países subdesarrollados son los acreedores, es otro tema pendiente; esta deuda, que no tiene necesariamente que expresarse y pagarse en términos convencionales, coloca en el centro de la discusión el tema ambiental a nivel global y anticipa un gran reajuste económico y geopolítico.

Las consideraciones ambientales, con connotaciones cada vez más planetarias, abren la puerta para el tratamiento global de una serie de asuntos trascendentes, como son la biogenética y los alimentos transgénicos, la polución y los tratados internacionales en el ámbito del clima global. Y a estas consideraciones ambientales habría que añadir muchas otras de diversa índole, como es, para citar apenas un ejemplo, el proceso migratorio que comienza masificarse.

La coyuntura y la experiencia de las últimas décadas en especial imponen como cuestión de fondo la construcción de un nuevo orden de la política mundial que al menos dome al capitalismo salvaje, mediante delimitaciones financieras y ecológicas capaces de superar los problemas. Por otro lado, el punto de partida para estas transformaciones no pueden ser las actuales instancias normadoras y controladoras existentes, que han fracasado y están, con justa razón, seriamente cuestionadas.

Parfraseando a los dos alemanes mencionados antes, las armas de que se sirvió la “globalización” capitalista para derribar al estado-nación se volverán ahora en contra de la propia “globalización”. Esta “globalización” es la responsable, en definitiva, de la abolición de la nacionalidad, que a lo mejor nos lleva a otros niveles de organización de las sociedades mundiales. Aquí se podría leer el significado de Seattle y de todas las otras protestas globales como manifestación de una “sociedad civil” que, rescatando la ciudadanía como elemento transformador, da pelea a una “globalización” que la excluye. ¿No será acaso que en los encuentros del Foro Social Mundial comienzan a fraguarse -en plural y democráticamente- los consensos de Porto Alegre o al menos a plantearse nuevas preguntas que hagan imposible la configuración de aquellas certezas que luego se transforman en fanatismos?

Esta pérdida de los espacios nacionales no sería preocupante para nada, si se cristalizara aquella afirmación de Marx y Engels, que decían que los marginados (proletarios, decían ellos) “no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen”. Una afirmación que no se ha cristalizado en acciones comunes y solidarias todavía; recuérdese cuantas matanzas entre proletarios o marginados a lo largo de los últimos 100 años, empezando por “la guerra europea del 14”, conocida como la Primera Guerra Mundial, en la que los proletarios de un lado mataban a los del otro en nombre de la Patria.

“El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con

el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden”, anticipados por Marx y Engels en 1848, no se han plasmado aún en grandes y sostenidos procesos internacionales de liberación, que rebasen los Estados-nación. Es más, en la actualidad, en contra de la prédica globalizadora de obsolescencia del Estado-nación, se ha visto el surgimiento de nacionalismos, incluyendo regionalismos, como pocas veces antes.

A pesar de estas limitaciones hay como registrar procesos globales de resistencia, que si bien están todavía en una fase embrionaria, paulatinamente podrían desembocar en luchas globales con real capacidad de cambio. Por lo que resulta equivocado calificar de “globafóbicos” a quienes pretenden desarmar las comillas de la “globalización” del capital para dar paso a una globalización de la humanidad, sustentada en la equidad y la solidaridad. ¿No son las propias protestas “antiglobalización” resultado de una mayor interconexión internacional, como afirma Joseph Stiglitz? ¿La izquierda no debería al menos ver con simpatía la propia “globalización”, que le ha permitido ampliar y profundizar las luchas sociales, y por cierto le obliga a globalizar las respuestas?

La construcción de contrapoderes desde lo local

Esta lógica de respuestas y acciones globales en ciernes exige cada vez más respuestas locales, sin descuidar el ámbito nacional. Recuérdese que históricamente el punto de partida de las economías exitosas, sin cerrar la puerta a la inserción en el mercado mundial, tal como se ha demostrado hasta la saciedad (véase por ejemplo el libro de Ha-Joon Chang 2002), ha sido la recuperación del espacio nacional para el desarrollo a partir de una estrategia de “disociación” selectiva.

Con una remozada visión autocentrada² habría que establecer esquemas de pensamiento y ac-

ción que permitan recuperar las capacidades locales sin perjuicio de una inserción inteligente en el mercado mundial, la cual exige una concepción estratégica que no puede dejarse al arbitrio de las llamadas fuerzas del mercado, que no son libres y menos aún equitativas. Una propuesta sustentada en la autodeterminación de los diferentes actores sociales permitiría que las regiones más pobres retengan los excedentes (financieros y humanos) en mayor cuantía, en vez de que estos se extraigan de aquellas, como sucede ahora. La expansión del mercado interno y el desarrollo local-territorial irían de la mano. Como se ve, surge con inusitado vigor el concepto de lo local dentro de lo global y hacia lo global. Se requiere una glocalización puesta en marcha desde lo local, y no una “glocalización” desde la perspectiva global de los intereses de las empresas transnacionales o de los centros de poder político mundiales, que valoran lo local en función de sus racionalidades globales y en algunos casos simplemente para pulir su imagen social o ambientalista.

Esto implica ir gestando, desde lo local, espacios de poder real, verdaderos contrapoderes de acción democrática en lo político, en lo económico y en lo cultural. Habría que pasar, como lo entiende Tortosa, del nivel local de “autodefensa” a “crear minisistemas alternativos fuera del sistema” o aún dentro de él, desde los cuales ir potenciando la economía popular o economía solidaria, sin descuidar “la creación de redes de todos los anteriores con el propósito de producir una densidad global”, capaz de inducir y producir el cambio a nivel nacional -Estado, mercado y “sociedad civil”-, incidiendo permanentemente en lo global. No hay prioridades preestablecidas, su prelación es ante todo el resultado de concepciones y acciones estratégicas. A partir de ellos se podrán forjar los embriones de una nueva institucionalidad estatal, de una renovada lógica de mercado y de una nueva convivencia societal. Contrapoderes que, sin esperar la constitución de un centro rector, servirán de base para la(s) estrategia(s) colectiva(s) que debe(n) construir el (los) imaginario(s) de desa-

rollo. Esta podría ser la vía para diseñar algo así como el ansiado proyecto nacional de desarrollo, que en la práctica se conformará de muchas visiones locales y globales. Proyecto que no podrá ser una visión abstracta que descuide a los actores y a las relaciones presentes, reconociéndolos tal como son hoy y no como se quiere que sean mañana.

Lo que está en juego, en suma, es la búsqueda de un nuevo régimen social de acumulación y participación. Lo cual conduce a diseñar una concepción estratégica de intervención en el contexto global, como parte de un proceso local-nacional-regional de desarrollo. Un enfoque que, teniendo al ser humano como sujeto y objeto de la acción, exige incorporar y revalorizar consideraciones ecológicas, sociales y culturales, sin descuidar lo económico, por cierto. Esta debería ser una programación que guíe y ofrezca una serie de criterios tanto para el corto plazo como para los mediano y largo plazos.

No hay que tener solo la reproducción del capital en la mira. No está en juego un mejor sistema de acumulación material. No se trata solo de hacer bien las cosas o de buscar unos cuantos consensos puntuales para parchar al sistema. Se precisan cambios profundos, que parten de las transformaciones posibles de impulsar ahora, lo alternativo. Y en este punto se perfila ya la necesidad de revisar el estilo de vida vigente a nivel de los sectores acomodados de la población mundial; una revisión que tendrá que procesar, sobre bases de real equidad, la reducción del tiempo de trabajo y su redistribución, así como la redefinición colectiva de las necesidades en función de satisfactores ajustados a las disponibilidades de la economía y la naturaleza. Más temprano que tarde, aún en los mismos países subdesarrollados (no se diga en los desarrollados), debería darse prioridad a la mencionada situación de suficiencia, en tanto se busque lo que sea bastante en función de lo que realmente se necesita, antes que de una siempre mayor eficiencia -sobre bases de una incontrolada competitividad y un exacerbado consumismo- termine por ha-

cer imposible el sostenimiento de la humanidad sobre el planeta.

Negar la existencia de la “globalización” del capital o impugnarla sin propuestas alternativas no mejora las cosas; por cierto más riesgoso es apoyarla en forma ingenua y peor aún cómplice. La tarea es construir una situación global de derecho, que permita normar y de ser posible desarmar la mundialización del capitalismo desbocado, al tiempo que facilita y alienta la existencia y consolidación de respuestas propias y soberanas en el ámbito local, nacional o regional. El reto, entonces, no radica en obligar a los países subdesarrollados -aplicando las conocidas como políticas “ortodoxas, conservadoras y prudentes” o sea las propuestas talla única del FMI y del Banco Mundial- a seguir por un camino único, sin salida, simplemente para imponer la razón coyuntural del más fuerte, que implica la sinrazón de un futuro cada vez más inhumano. El reto es construir un mundo donde el ser humano, parte inseparable de la naturaleza, sea el punto de partida para organizar -sobre bases de equidad, libertad y solidaridad- la práctica económica, social y política.

Notas

1. El concepto mismo del desarrollo merece ser replanteado, pues sintetiza una serie de equívocos que deben ser adecuadamente aclarados (Acosta 2001).
2. Aquí habría que rescatar el “svadeshi” de Gandhi, que significa confianza en nuestras propias fuerzas, autonomía, autarquía, autoabastecimiento, autodominio y autodidaxia.

Bibliografía

- Acosta, A. Teoría del desarrollo ¿Tradicional asignatura alemana? En Thiel, R.E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas, 2001.
- Acosta, A. y Schuldt, J. Algunos elementos para repensar el desarrollo – Una lectura para pequeños países, en Acosta, A. (compilador), "El desarrollo en la globalización – El reto de América Latina", Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS-FES) y Nueva Sociedad, Caracas 2000.
- Acosta, A. Alcances y limitaciones de la globalización, En "Identidad nacional y globalización" (varios autores), Serie de Estudios sobre Globalización, ILDIS-FLACSO-Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, 1997.
- Altwater, E. y Mahrkopf, B. Die globale Ökonomie am Ende des 20. Jahrhunderts, Wierspruch Nº 31, Zürich, 1996.
- de Sebastián, L. El rey desnudo – Cuatro verdades sobre el mercado. Editorial Trotta, Madrid, 1999.
- Brandt, W. North-South: A Programm for Survival, Report of the Independent Commission on International Issues, MIT Press, Cambridge, 1980.
- CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2000-2001, Santiago de Chile, 2002.
- CEPAL. Globalización y desarrollo. Documento presentado en XXIX periodo de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Brasilia, 6 - 10 de mayo de 2002, Santiago de Chile, 2002.
- Chang, Ha-Joon. Kicking away the ladder – Development strategy in historical perspective. Anthen Press, Londres, 2002.
- Dauderstädt, M. Sachzwang Weltmarkt? Knapp daneben. Besitzstand Wohlfahrtsstaat!, Friedrich Ebert Stiftung, Bonn, 2002.
- Ffrench-Davis, R. Reformas económicas, globalización y gobernabilidad en América Latina, En C. Maggi y D. Messner (comp.); "Gobernanza global - Una mirada desde América Latina", Nueva Sociedad, Caracas, 2002.
- Gudynas, E. Implicaciones y limitaciones del concepto de deuda ecológica - Más que 'deuda', un robo. Ambien-Tico, San José de Costa Rica, 97: 10-12, 2001.
- Hinkelammert, F. Los derechos humanos en la globalización – La limitación del cálculo de utilidad. Revista Fe y Justicia, No 2, Revista de la Compañía de Jesús y la Fundación Mariana de Jesús, Quito, 1997.
- Marx, C. y Engels, F. Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1955.
- Narr, W.-D. y Schubert, A. Welökonomie - Die Misere der Politik. Edition Suhrkamp, Frankfurt, 1994.
- OXFAM. Cambiar las reglas - Comercio, globalización y lucha contra la pobreza, Intermon - OXFAM, Barcelona, 2002.
- PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2002 – Profundizar la democracia en un mundo fragmentado, PNUD, Ediciones Mundi-Prensa, Washington 2002.
- Polnanyi, K. La gran transformación – Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Quijano, A. Globalización, colonialidad del poder y democracia, En "Tendencias básicas de nuestra época: Globalización y Democracia", Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas 2001.
- Schuldt, J. Perú, 2001-2006: ¿Marchando hacia la Glocalización?, Revista Actualidad Económica Nº 218, Lima, 2001.
- Schuldt, J. Ecuador: Estrategias para una política de comercio exterior", Diálogos, CAAP, Quito, 1994.
- Stiglitz, J. E. El malestar en la globalización, Taurus, Bogotá, 2002.
- Sunkel, O. Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina, El Trimestre Económico, Nº 150, México, 1971.
- Tortosa, J.M. El juego global – Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo global, Icaria, Barcelona, 2001.
- Ugarteche, O. La hegemonía en crisis – Desafíos para la economía de América Latina, Fundación F. Ebert, Lima, 1990.
- Ugarteche, O. y Acosta, A. A favor de un tribunal internacional de arbitraje de deuda soberana (TIADS), Documentos de Discusión Global, D3E, No 1, 2003.
- Ugarteche, O. El falso dilema - América Latina en la economía global, Fundación F. Ebert (Lima) y Nueva Sociedad, Caracas, 1997.
- Wallerstein, E. El capitalismo histórico, Editorial Siglo XXI, México, 1989.

D3E publica las series Documentos de Discusión Global, el Observatorio de la Globalización y la Carta Global Latinoamericana. Todos los títulos están disponibles en forma gratuita en nuestro sitio web (www.globalizacion.org) Los interesados en someter artículos a las series Documentos de Discusión Global y Carta Global Latinoamericana, deben escribir a **D3E**.

DOCUMENTOS de DISCUSIÓN GLOBAL - Otros títulos:

- Nº 1. A favor de un tribunal internacional de arbitraje de deuda soberana, por *Oscar Ugarteche* (Perú) y *Alberto Acosta* (Ecuador)
- Nº 2. La crisis Argentina y el MERCOSUR, por *Héctor Alimonda* (Argentina) y *Ruy de Villalobos* (Argentina)
- Nº 3. La reciente crisis financiera en Argentina, Brasil y Uruguay. Análisis comparativo, por *Joachim Becker* (Alemania)

OBSERVATORIO de la GLOBALIZACIÓN – Otros títulos:

- Nº 1. Indicadores de libertades políticas y civiles en América Latina, por *E. Gudynas* (Marzo 2003).
- Nº 2. El Consejo de Desarrollo Económico y Social de Brasil, por *N. Ayala* (Abril 2003).
- Nº 3. Los multimillonarios de América Latina, por *E. Gudynas* y *P. Visca* (Junio 2003).

CARTA GLOBAL LATINOAMERICANA – Otros títulos:

- Nº 1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización? Una incursión metodológica desde América Latina. *José Guadalupe Gandarilla Salgado* [México] Febrero 2002.
- Nº 2. Ecuador: ¿un modelo para América Latina? Dos años de dolarización. *Alberto Acosta* [Ecuador] Febrero 2002.
- Nº 3. Argentina: anatomía de una crisis. *Joachim Becker* [Austria] Junio 2002.
- Nº 4. ¿Es posible el desarrollo sostenible en el orden internacional emergente? *H.C.F. Mansilla* [Bolivia] Julio 2003.

GOTAS GLOBALES EN EL OCEANO LOCAL - Reporte del taller convocado por D3E con otras organizaciones amigas sobre temas globales y locales en el Foro Social Mundial (Porto Alegre, 2003). Disponible en nuestro sitio web.

D3E es una iniciativa para promover y apoyar estudios y acciones en los temas del desarrollo en América Latina, atendiendo especialmente sus aspectos económicos, sociales y ambientales. Los principales temas de interés incluyen las estrategias de desarrollo, los procesos globales, y el papel de la sociedad civil.

Las actividades se nutren tanto de acciones propias de la institución, como en el apoyo y colaboración con otras organizaciones en todo el continente.

D3E es una iniciativa que parte de CLAES y CEUTA.

D3E publica la serie *Carta Global Latinoamericana* con artículos clave sobre globalización, desarrollo y sociedad civil; los *Documentos de Discusión Global*; la serie *Observatorio de la Globalización* que revisa y difunde estudios e indicadores sobre los procesos globales; y el boletín electrónico *Globalización América*

Latina. Además mantenemos el sitio www.globalizacion.org

donde se pueden encontrar versiones gratuitas de todas nuestras publicaciones.

El programa de globalización de **D3E** es apoyado por la Fundación Ford.

D3E – Canelones 1164, Montevideo.

Casilla de Correo 13125 Montevideo 11700, Uruguay.

d3e@ internet.com.uy – www.globalizacion.org

Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad
América Latina

